

TEMA 2

DEL ENSAYO A LA NOVELA:  
LA PROSA ESPAÑOLA DEL SIGLO XVIII



Índice general

1. El ensayo:
  - 1.1. Los novatores: Benito Jerónimo Feijoo.
  - 1.2. La prosa y la moral civil: José de Cadalso.
  - 1.3. El surgimiento de la prensa.
2. La novela:
  - 2.1. Consideraciones generales sobre la novela en el siglo XVIII.
  - 2.2. Dos autores: Diego de Torres Villarroel y José Francisco de Isla.



Índice comentado

Resulta sumamente complicado establecer el mapa de la prosa del siglo XVIII español, y de hecho tal vez sea un intento condenado al fracaso desde el principio. No es que – como afirma cierto tópico historiográfico – apenas se escribiesen novelas en el periodo, que también, sino más bien que la producción prosística es amplísima: memorias, colecciones de cartas, informes de todo tipo, textos de arbitrio en cuestiones públicas de lo más diverso, panfletos... y un larguísimo etcétera. Desde nuestra concepción actual, tendente a identificar sin más prosa literaria con narrativa, apenas encaja nada. El siglo XVIII español, como decimos, se caracteriza por una producción desaforada de textos en prosa, no conocida hasta entonces, pero el carácter de esa prosa resulta difícil de abordar dentro de unos parámetros en los que la separación entre Poesía, en sentido

clásico aristotélico, y literatura, en sentido restringido moderno, no es algo consumado sino un proceso en marcha.

Con todo, si queremos establecer algún criterio, de entre toda esa producción prosística más cercana al ensayo que domina el siglo, en la primera parte de nuestro tema nos vamos a centrar en unas cuantas calas que quizá merezcan la pena por su indudable valor literario a nuestros ojos de hoy. Comenzaremos (1.1) hablando de los *novatores*, término originariamente despectivo que sirvió para caricaturizar a los cultivadores de una prosa ensayística cercana al método empírico y a esa racionalidad dieciochesca tan hostigadora de la superstición, y nos centraremos en una de sus figuras más tardías pero más destacables: el peculiar fray Benito Jerónimo Feijoo. Podríamos perdernos en la amplia relación entre la prosa y la moral civil (1.2) que trata de construirse a la luz del proyecto ilustrado del siglo XVIII, pero tras enunciarla brevemente y dar cuenta de algunas de sus líneas principales, nos ocuparemos de una de sus figuras más contradictorias y destacadas, José de Cadalso, que recordamos figura entre nuestras lecturas obligatorias. No cerraremos esta parte del tema sin aludir a un hecho importantísimo (1.3): si en el siglo XVIII surge la noción de una opinión pública a la luz de un proyecto de instrucción igualmente público, no deberíamos despreciar la importancia que tiene el surgimiento de la prensa en este periodo. Algo diremos, pues.

Respecto a la novela, que abordaremos en la segunda parte de nuestro tema, diremos que pocos aspectos resultan más complicados de sistematizar. En principio, el siglo XVIII supone la gran eclosión de Cervantes a través de la lectura que del *Quijote* se lleva a cabo por los novelistas ingleses (Sterne, Fielding, etc.), y puede decirse que el XVIII es también el siglo en el que más claramente se sitúa el nacimiento de la novela moderna (especialmente en Inglaterra, Francia y Alemania, pues recordemos que *Robinson Crusoe*, *Las amistades peligrosas* o *Las penas del joven Werther* no dejan de ser clásicos de la novela universal escritos en el XVIII). Ahora bien, en España el panorama novelístico es casi inexistente y está muy alejado de la modernidad de otros países europeos, de lo que daremos cuenta (2.1). Hay, con todo, dos autores que merece la pena conocer y redescubrir, dos «novelistas» ciertamente singulares: Diego de Torres Villarroel y José Francisco de Isla (2.2).

Una vez más, permaneced atentos y os sorprenderéis de lo dieciochescos que somos sin saberlo.